

ARTIGOS

LAS CONCEPCIONES DEL MUNDO Y LOS VALORES EN LA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

JOSÉ ANTONIO CASTORINA

RESUMEN

Este trabajo trata de analizar los rasgos propios que adquieren los valores no epistémicos en la investigación psicológica, estando asociados a las concepciones del mundo, ya sean escisionistas o dialécticas. Nuestro punto de partida son los trabajos de las epistemólogas feministas que han cuestionado la clásica dicotomía positivista, entre hechos y valores, todavía predominante en la investigación psicológica. Nos ocuparemos del modus operandi de los valores no epistémicos en la caracterización de los problemas a investigar, en la elección metodológica, en el establecimiento de las unidades de análisis y las entrevistas. Y lo que va a constituir la cuestión central, como en gran parte de la filosofía de la ciencia: ¿se puede sostener un concepto de objetividad diferente del tradicional y que no excluya a los valores sino que los incluya?

EPISTEMOLOGÍA • INVESTIGACIÓN • VALORES • OBJETIVIDAD

WORLD CONCEPTS AND VALUES IN PSYCHOLOGICAL INVESTIGATION

ABSTRACT

This paper attempts to analyze the characteristics that the non-epistemic values take on psychological research, being associated with the conceptions of the world, excisionist or dialectic. Our starting point is the work of feminist epistemologists who questioned the classic positivist dichotomy between facts and values, which still predominates in psychological research. We will focus on the modus operandi of the non-epistemic values in the characterization of the problems to be studied, in the methodological choice, in the establishment of units of analysis and in the interviews. And in what will be the primary concern, as in much of the philosophy of science: is it possible to support a concept of objectivity that is different from the traditional one and that does not exclude the values, but, on the contrary, includes them?

EPISTEMOLOGY • RESEARCH • VALUES • OBJECTIVITY

LES CONCEPTIONS DU MONDE ET LES VALEURS DANS L'INVESTIGATION PSYCHOLOGIQUE

RÉSUMÉ

Ce travail essaie d'analyser les caractéristiques propres que les valeurs non épistémologiques ont adoptées dans la recherche psychologique, en association aux conceptions du monde, aussi bien scissionnistes que dialectiques. Nous avons pris comme point de départ les travaux des épistémologues féministes qui ont mis en question la dichotomie classique positiviste, entre faits et valeurs, qui prévalent toujours dans l'investigation psychologique. Nous traiterons du modus operandi des valeurs non épistémiques dans la caractérisation des problèmes à étudier, dans le choix méthodologique, dans l'établissement des unités d'analyse et des entretiens. Et, ce qui constituera la question centrale, comme pour une grande partie de la philosophie de la science: est-il possible de soutenir un concept d'objectivité différent du traditionnel et qui n'exclut pas les valeurs mais qui, au contraire, les inclut?

ÉPISTÉMOLOGIE • INVESTIGATION • VALEURS • OBJECTIVITÉ

AS CONCEPÇÕES DE MUNDO E OS VALORES NA PESQUISA PSICOLÓGICA

RESUMO

Este trabalho tenta analisar as características próprias que os valores não epistêmicos adotam na pesquisa psicológica, estando associados às concepções do mundo, escisionista ou dialética. Nosso ponto de partida são os trabalhos das epistemólogas feministas que questionaram a clássica dicotomia positivista entre fatos e valores que ainda predomina na pesquisa psicológica. Ocupar-nos-emos do modus operandi dos valores não epistêmicos na caracterização dos problemas a serem pesquisados, na escolha metodológica, no estabelecimento das unidades de análise e nas entrevistas. E naquilo que constituirá a questão central, como em grande parte da filosofia da ciência: é possível sustentar um conceito de objetividade diferente do tradicional e que não exclua os valores, mas que, pelo contrário, os inclua?

EPISTEMOLOGIA • PESQUISA • VALORES • OBJETIVIDADE

EN TRABAJOS ANTERIORES (CASTORINA, 2014, 2015), NOS HEMOS OCUPADO DE LA intervención de las metateorías (o concepciones del mundo en un sentido amplio) en la investigación psicológica, particularmente en las teorías del desarrollo y en la teoría de las representaciones sociales. Hemos afirmado que ciertas concepciones del mundo, como sistemas de presuposiciones ontológicas y epistemológicas, históricamente constituidas, han presidido la investigación psicológica, constituyendo el contexto dentro del cual se han producido las investigaciones, posibilitando y limitando las indagaciones.

Básicamente, nos hemos referido al enfoque de la escisión, en su versión naturalista o contextualista, así como en la versión dualista que separa tajantemente individuo y sociedad, o naturaleza y cultura, que han marcado el *maistream* de las corrientes psicológicas (particularmente en la psicología del desarrollo de orientación cognitivista y en la psicología social cognitiva, entre otras). Por otra parte, hemos explorado las notas de una perspectiva dialéctica o relacional, en términos de sistemas dinámicos, inspirada en el pensamiento de Hegel y de Marx, la que ha dado lugar al planteo de nuevos problemas y principalmente a asumir el estudio de los cambios que dan lugar a novedades en la construcción de los conocimientos, así como a las transformaciones de las representaciones sociales (CASTORINA, 2008, 2010, 2014).

Estas presuposiciones han intervenido en diferentes niveles de la investigación psicológica, ya sea orientando las preguntas que

Este trabajo ha sido sostenido por los siguientes proyectos de investigación:
UBACYT (2014-2017)
20020130100256BA
(Universidad de Buenos Aires) y PICT-2012-1594
(FONCyT-Argentina).

se formulan y las que no se formulan los psicólogos; constriñendo a los investigadores a una cierta elaboración teórica; condicionando las unidades de análisis, la búsqueda de evidencia empírica, así como la elección de la diversidad o la unicidad metodológica; y sobre todo, dando lugar a diferentes modelos explicativos (CASTORINA, 2014, 2015).

Ahora bien, en nuestros análisis hemos señalado que dichas concepciones del mundo están vinculadas a un trasfondo social, y expresan los conflictos de grupos o clases sociales en ciertos momentos del proceso histórico. Pero no hemos considerado explícitamente los valores políticos y morales de las concepciones del mundo, que no son estrictamente las tesis propiamente filosóficas, ni los valores epistémicos reconocidos por la mayoría de los epistemólogos, como la coherencia o la fertilidad. En verdad, se trata de dar una encarnadura social y contextual a las ideas y supuestos filosóficos que hemos examinado en otros trabajos, y que resultan a toda luz insuficientes para dar cuenta del modo en que las concepciones del mundo han efectivamente restringido la producción de los conocimientos. Y ésta es una cuestión clave, ya que con el término “valores” hacemos referencia a “vectores para la acción” encarados positivamente por una comunidad histórica y que influyen sobre las decisiones de los actores sociales, en este caso los investigadores (GÓMEZ, 2014). O también, como aquellas cosas que los individuos piensan que son dignas de ser promovidas o realizadas (DUPRÉ, 2007).

Los valores que vamos a considerar no son subjetivos sino que caracterizan las visiones del mundo de los grupos sociales, que incluyen niveles de acuerdo político, e incluso moral (GÓMEZ, 2014) y van a intervenir en el proceso de investigación psicológica. Esto es, que al asumir tales concepciones del mundo (en sentido ontológico y epistemológico), como el naturalismo, la disociación ontológica entre individuo y sociedad, o el culturalismo y el relativismo, los investigadores también acuerdan con ciertos valores no epistémicos. Es decir, hacen juicios de valor, tales como la adhesión de los psicólogos a la búsqueda del “control de los comportamientos individuales” o “la defensa del individualismo político” que subyace a ciertas teorías. También, al asumir una metateoría dialéctica o sistémica, los psicólogos han puesto en juego a una serie de valores, tales como “la solidaridad”, o “el interés en la heterogeneidad de los grupos sociales en lugar de su homogeneidad”, “la aspiración de transformar las condiciones de vida de los sectores subordinados”, o “defender la justicia distributiva”, entre otros.

La tesis positivista de que la ciencia es libre de valores o debería serlo da lugar a la consiguiente afirmación de la imparcialidad y neutralidad de la investigación científica, como notas imprescindibles de dicha actividad. Por el contrario, hay suficientes argumentos

para discutir dicha tesis en el pensamiento actual (TALAK, 2014). Especialmente, Putnam (2002), ha rechazado de modo convincente la tesis de la separación tajante entre hechos y valores, mostrando la no separabilidad o la imbricación entre hechos y valores, que permea el propio vocabulario científico. Una de sus consecuencias inesperada es que la filosofía práctica es restituida en toda actividad humana, incluida la ciencia. En contra de aquella posición positivista, aún dominante en el *mainstream* de la investigación psicológica, sostendremos que las verdades relativas de los programas de investigación psicológica no son el reflejo de regularidades empíricas, sino que dependen de los objetivos que se plantea la comunidad de investigadores. Al examinar el modo peculiar en que los valores no epistémicos han intervenido en la investigación psicológica, hemos tomado partido en la clásica discusión, considerando que las tesis del dualismo entre hechos y valores, sostenidas por el positivismo lógico y otras corrientes objetivistas son insostenibles. A lo dicho cabe añadir que aquellas tesis del dualismo entre hecho y valor se asociaron con la búsqueda de la objetividad, pensada en términos de un modo de conocer al mundo, por métodos únicos, suponiéndose que se accedía a la ontología de un mundo por completo existente fuera de nosotros, de modo compartido y desinteresado. Estos procedimientos involucran, por lo tanto, la eliminación de todos los valores sociales e intereses del proceso de investigación.

En el propio campo psicológico, Marková (2013), coincidentemente con Moscovici (2011), ha cuestionado dicha tesis de la neutralidad de los hechos en la vida social, postulada por muchas teorías psicológicas, y promotora de las escalas y cuestionarios que examinan hechos, como si los participantes expresaran pensamientos sin compromisos valorativos. Inclusive, la racionalización de las relaciones interpersonales, bajo reglas objetivadas, reafirman la tentación de los investigadores en aquella dualidad de valores y hechos. Por el contrario, la teoría de las representaciones sociales sostiene que las elecciones éticas basadas en juicios personales o en intereses sociales, son permanentes en los individuos, lo que permite reenfocar el interés de las ciencias sociales.

Finalmente, en la epistemología feminista hay un reconocimiento de que aquellos valores posibilitan y a la vez limitan las prácticas científicas, al interconectarse con la propia investigación empírica, participando junto a los valores propiamente epistémicos (como la coherencia o la simplicidad) en la producción y justificación del conocimiento científico. Sobre todo, Harding (1996), Anderson (2004), Longino (2002, 2015), cuestionaron la tesis de la “neutralidad” valorativa, según la cual los investigadores pueden responder a exigencias de objetividad sin examinar sus propios compromisos históricos con lo que estudian, sin asumir el significado de los orígenes de sus problemáticas de investigación (HARDING, 1996; LONGINO, 2015; GÓMEZ, 2014). Por

lo contrario, esos valores pueden estar sujetos a consensos y disensos racionales, por lo que la propia investigación científica, en un sentido amplio, puede llegar a ser un interlocutor para examinar tales valores, contribuyendo a esclarecer su legitimidad y modalidades en que operan durante la producción del conocimiento.

Este trabajo va a presentar, en primer lugar, ejemplificaciones de valores no epistémicos en las investigaciones y teorías psicológicas; luego se identificará su *modus operandi* en distintos planos del ciclo metodológico, desde la formulación de los problemas hasta las entrevistas; finalmente, se replantea el problema de la objetividad del conocimiento psicológico, defendiendo que es posible con la inclusión de los valores no epistémicos a condición de que sean reformulados respecto de la versión positivista.

LOS VALORES NO EPISTÉMICOS EN ALGUNAS TEORÍAS PSICOLÓGICAS

Básicamente, los valores no epistémicos están vinculados a perspectivas generales del mundo social de su tiempo, como el pragmatismo, la perspectiva naturalista o dialéctica, en tanto enfoques globales de la sociedad, que “guían” la investigación psicológica (VALSINER, 2012). Los valores no epistémicos son claramente sociales y sometidos al cambio histórico, son parte de las concepciones del mundo a la que adhieren los investigadores: los modelos a los aspiran los psicólogos para su sociedad, individualista o socialista, modos de vida ascéticos o consumistas, la justicia distributiva que se reconoce para los miembros de la sociedad, o su desconocimiento (PRILLELTENSKY, 1997).

Se puede mencionar, en primer lugar, el pragmatismo de James, o de Pierce, muy influyente en las primeras décadas del siglo XX, que intentó relacionar las actividades de los individuos y su contexto social, o entre la teoría y la acción, expresiones de la historia social de E.U, la llamada “Era del Progreso”. En la psicología, contribuyó al advenimiento del conductismo, que propone una fuerte escisión entre organismo y mundo: el foco en los estudios se puso en predecir y controlar el comportamiento. Aquí, los valores predominantes que han orientado la investigación se dirigen hacia el control de las conductas y la predicción de futuras ventajas adaptativas. Por ello, entre otros, la proliferación de los tests psicológicos dirigidos a medir y predecir el desarrollo intelectual y los aprendizajes. En general, puede decirse que el pragmatismo hizo del valor “utilidad” el corazón de su teoría y práctica psicológica, de lo que era falso o verdadero. La propia sociedad americana adhirió a una concepción del mundo, que competía y en ocasiones era complementaria con la visión religiosa, pero modificando los criterios de control sobre los individuos. La búsqueda de la “utilidad”,

“la eficiencia” como “el control”, son vectores de la acción. Estos son claramente valores no epistémicos, que se convirtieron en la religión laica del conductismo: un movimiento moralista, similar en algunos aspectos, al pragmatismo de su tiempo.

Por otra parte, las clásicas disputas entre el conductismo radical y el cognitivismo pueden ser mejor comprendidas si las vemos como una disputa no solo entre programas de investigación empírica, sino también entre perspectivas de valor. Así, el primero estaba motivado por el valor de ampliar nuestra capacidad de ejercer el control de la conducta humana, mientras algunas versiones del cognitivismo destacaron los valores de racionalidad y la libertad (LACEY, 2003).

Respecto de la teoría de Vigotsky, los valores de la justicia distributiva para todos los miembros de su sociedad constituían el trasfondo de las investigaciones. ¿En qué sentido la psicología sociohistórica supone valores políticos? El nivel de análisis de las creencias y valores políticos es fundamental en tanto permite ver qué clase de derivaciones prácticas Vigotsky (1991) buscó para los saberes generados. Básicamente, su interés estuvo dirigido hacia la educación, a determinado tipo de educación y sus posibilidades en el sistema soviético, hacia la tercera década del siglo XX. Ya hemos sugerido, los valores no epistémicos han incidido en la constitución de su programa de pesquisa, siendo productivos para suscitar problemas de investigación. Esto ha sucedido con el programa de psicología del desarrollo: su posición que vincula la educación a la formación del hombre nuevo hace entendible su pregunta sobre cómo se transforman las funciones psíquicas superiores hacia el dominio de instrumentos culturales avanzados, o cómo pasa un alumno de lo que se sabe hoy a lo que sabrá mañana con ayuda de otro.

En verdad, Vigotsky produjo una buena parte de su obra con el objetivo de contribuir a la constitución del “hombre nuevo” socialista, y sus investigaciones sobre el aprendizaje, las prácticas educativas y aun clínicas se formularon tomando en cuenta ese valor fundamental. Lo verdaderamente relevante es que aquel contexto específico le permitía llevar a cabo sus valores sociopolíticos. “El programa psicológico de Vygotsky debe ser entendido para esa coyuntura, un programa dirigido a generar cierto tipo de efectos y posible de ser aplicado en un plazo corto” (GARCÍA, 2010, p. 4). En términos generales, Vigotsky formuló sus propias preguntas de investigación y dio significado a su búsqueda psicológica en función de su perspectiva marxista de la construcción de otra sociedad.

Por otro lado, la escuela microcultural ha rechazado que los factores macroculturales tengan influencia sobre la vida psicológica, porque ello supone dominación, despersonalización y deshumanización (TREICHLER et al., 1984). Los representantes de esta corriente de pensamiento intentan estudiar las relaciones de poder en un contexto

de interacciones cara a cara, asumiendo que la agencia y la subjetividad construyen y mediatizan la cultura para expresar deseos individuales. La sociedad es una función de la individualidad y la psicología construida interpersonalmente (motivación o pensamiento), sin lugar para las posiciones de los individuos en la estructura social (RATNER, 2008). Obviamente, la perspectiva microcultural está guiada por los valores de individualismo político. Por el contrario, la versión macrocultural subraya que la agencia y la cultura tienen un carácter político. Así, esta última está caracterizada por intereses de grupos con dominancia lograda en una lucha con otros grupos competidores. Aquí la agencia es una función de la posición en los factores macroculturales, no depende únicamente de decisiones negociadas entre individuos.

Por otra parte, la teoría de las representaciones sociales –TRS– se ha desarrollado en una larga e inacabada lucha contra la psicología social cognitiva, y pareciera que es una discusión centrada en la confrontación de marcos epistémicos: el de la disociación entre individuo y sociedad, entre una razón individual y los sesgos derivados de la vida social, versus la dialéctica dialogal entre sujetos sociales, los objetos y los otros (MARKOVÁ, 2003) Esta diferencia implica contraponer una psicología social de la atribución individual, con el sesgo social (el individualismo como un valor) y otra centrada en la dialogicidad dialéctica (que pone el acento en los valores de los grupos sociales o el reconocimiento de los otros) Ahora bien, en la propia teoría de las representaciones es relativamente reciente la preocupación por los conflictos de los grupos subordinados, aunque ya Moscovici proponía estudiar las representaciones en esos contextos, interpretando a las representaciones de un grupo estigmatizado como una resistencia a la representación dominante, como una articulación de identidades (HOWARTH, 2006) Sin duda, han sido muy débiles los estudios clásicos que vinculan a las representaciones sociales con la ideología y el poder. Mientras los estudios se concentraron en el contenido y la estructura de las representaciones, no se ocuparon de su proceso social y de su función; el situarlas en los conflictos sociales implica un sentido político, y el no hacerlo habla de una aceptación del mundo tal como es o de sus módicos retoques (VOELKLEIN; HOWARTH, 2005).

Finalmente, evocamos las psicologías “indígenas”, en tanto son “el estudio científico de la conducta humana o la mente nativa, que no es transportada desde otra región y que es designada por su pueblo” (KIM; BERRY, 1993). En ocasiones, esas psicologías han rechazado explícitamente la influencia neocolonial europea, y han procurado la modificación de los valores de libertad, democracia y justicia, propios del mundo occidental. Se trata de presuposiciones básicas para elaborar nuevas psicologías en el mundo antes dominado por países del primer mundo, como en Filipinas o en la India. “El estudio de los procesos

mentales se hace dentro de un contexto cultural que articula valores, conceptos y sistemas de creencias, metodologías y otros recursos propios del grupo étnico bajo indagación; estos recursos indígenas pueden ser aplicados a diferentes puntos en el proceso de generar conocimiento psicológico” (HO, 1998¹, en VALSINER, 2012, p. 245). Dichas psicologías, a las que puede situarse en la “psicología de la liberación”, emergen en la intersección de las oposiciones políticas y religiosas de occidente, procediendo a la reinterpretación de sus valores básicos.

LOS VALORES NO EPISTÉMICOS Y EL “CICLO METODOLÓGICO”

Este análisis provisorio intenta mostrar la intervención de los valores no epistémicos en diferentes instancias del “ciclo metodológico”, entendido como un proceso que incluye la interacción entre supuestos metateóricos, problemas, teorías, métodos de investigación, construcción de datos y fenómenos. Se trata de una totalidad dinámica, dónde el investigador elabora hipótesis y casi siempre se equivoca hasta alcanzar el objetivo de la adecuación cognoscitiva (VALSINER, 2010). Por lo dicho, esa intervención no solo se produce sobre lo que la filosofía neopositivista de la ciencia llamó el contexto de descubrimiento y de aplicación de las teorías psicológicas, sino que alcanza al de justificación. Justamente, este último se ha tratado sistemáticamente de resguardar de cualquier vinculación con tales valores, en aquella filosofía. Vamos a mostrar y evaluar cómo afectan los valores a la elaboración de un conocimiento socialmente consensuado en la totalidad del ciclo metodológico, siguiendo las reglas históricas instaladas por los investigadores, en cualquiera de los contextos mencionados (THEO, 2011).

Muy particularmente, la epistemología feminista ha mostrado que los valores no epistémicos (ANDERSON, 2004; LONGINO, 1996, entre otras) orientan la búsqueda de evidencia empírica en las ciencias sociales, y también en la psicología. La tesis central es la siguiente: un presupuesto evaluativo en el recorte del objeto de conocimiento no impide que se pueda guiar legítimamente la investigación empírica, sin que dicho contenido pueda garantizar el logro de la evidencia ni su fundamentación. La utilización de esos valores es legítima o no según que se formulen los problemas de tal manera que se evite o no que la evidencia socave los juicios apoyados en valores. Para identificar esa utilización legítima se requiere que esos valores no conduzcan hacia una conclusión preconcebida. En resumen, el diseño de investigación tiene que ser formulado de modo tal que la evidencia pueda falsar la hipótesis sugerida desde los valores, de lo contrario el rol de estos últimos es ilegítimo. Simultáneamente, los presupuestos valorativos deben contribuir a buscar las evidencias que sostengan las hipótesis formuladas.

¹ HO, D. F. Indigenous Psychologies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, v. 29, n. 1, p. 88-103, 1998.

Trataremos de identificar algunas de las zonas de la investigación científica influidas por los valores: particularmente cómo ciertas indagaciones conciben al objeto de conocimiento, desde el punto de vista de una posición moral o ideológica; cuáles son los datos que se analizan, y cuáles relaciones entre las variables son significativas para los investigadores. Y lo que es importante, los valores intervienen sobre las aplicaciones o las intervenciones sobre los procesos de modificación de los comportamientos y representaciones.

LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

Por un lado, los problemas que se pueden pensar y los que no se pueden pensar dependen de las creencias sociales y políticas de los investigadores: los valores que forman parte de determinadas perspectivas epistemológicas y ontológicas (o marcos epistémicos, ya mencionados) hacen visible o invisible ciertos aspectos de los fenómenos psicológicos. Sin duda, una valoración positiva del “control de los comportamientos individuales” lleva a concebir el objeto de la investigación, y a recortar los problemas en términos de la relación estímulo y respuesta, en el plano excluyente del comportamiento. No tiene sentido desde tales intereses el preguntarse cómo cada individuo da sentido a las condiciones de su existencia. Por otro lado, una concepción “individualista” asociada con un marco epistémico de la escisión entre individuo y sociedad, conduce a focalizar la investigación sobre factores que involucran al individuo considerado en un aislamiento respecto del mundo social y cultural. Muchos psicólogos piensan sus objetos de investigación en desarrollo en términos de procesos que se “cumplen” en el interior del aparato mental (sea el procesamiento de la información o la elaboración solitaria de sistemas de conocimientos). En el caso de la psicología social cognitiva, no hay otro modo de pensar al individuo que como un procesador activo de información, cuya organización guía la acción. La heurística va a producir una serie de sesgos de cómo el sujeto interprete el entorno. El modo en que estos psicólogos sociales precisan las actitudes, el sentido común o las creencias está fuertemente condicionado por los valores del “individualismo”. Por su lado, Vigotsky formuló sus propias preguntas de investigación en términos de cómo se produce la apropiación individual de los instrumentos culturales, justamente teniendo en cuenta a los valores que caracterizaban al “hombre nuevo”

Otro caso bien interesante es la intervención de los valores religiosos en el recorte de los problemas planteados por Piaget (1932) acerca del juicio moral en los niños. Particularmente en sus escritos tempranos (VIDAL, 1994) se puso de manifiesto su compromiso con una de las variantes del protestantismo liberal, dónde primaba una perspectiva de Dios como inmanente a la conciencia individual y a sus relaciones con el prójimo (en particular, la cooperación). En este sentido,

su kantismo está vinculado a la tradición intelectual protestante, y desde esta concepción del mundo, consideró que la moral es inmanente a la conciencia, fuertemente altruista y centrada en las obligaciones concretas hacia los semejantes. De este modo, su manera de plantear los problemas morales en la investigación psicológica hace visibles las cuestiones deónticas, de respeto a las normas. Pero simultáneamente vuelve “invisibles” o excluye en sus trabajos lo que fue desconocido en los debates religiosos en los que Piaget participó, es decir, cualquier perspectiva que incluyera las virtudes o los cálculos utilitaristas, o aun las contingencias históricas. En síntesis, el carácter incompleto de sus análisis del comportamiento moral resulta de los valores religiosos que enmarcaron su producción intelectual (FAIGENBAUM et al., 2003).

LAS ELECCIONES METODOLÓGICAS

Sin duda, ni el marco epistémico ni los valores determinan unívocamente los procedimientos de investigación, pero marcan la orientación general de las investigaciones. Así, para una versión que implique una valoración política distributiva de la sociedad futura, se tenderá a crear “unidades de análisis” en el estudio del desarrollo, como es el caso de Vigotsky, que articula en la identidad de sus diferencias, o en la identidad de los contrarios, tales como el individuo y la sociedad, los instrumentos culturales y la apropiación individual, o la interacción simbólica. En este sentido, cabe recordar (GARCÍA, 2010) que la perspectiva política de Vigotsky, su identificación con los valores políticos de Marx ha influido en su propia elección de la dialéctica como una metodología de análisis teórico, de construcción de diversas unidades de análisis, y que es indispensable para comprender la elaboración de su teoría sociohistórica. Las unidades de análisis de la psicología sociohistórica son eventos, actividades y prácticas, o las relaciones entre individuo y contexto sociocultural, todas irreductibles a las propiedades de los individuos.

Por el contrario, los investigadores cognitivos centrados en los valores del “individualismo” tenderán a considerar como unidades de análisis los procesamientos internos de la información, escindidos de sus condiciones sociales. La típica aproximación de la psicología cognitiva y experimental está centrada en los individuos, y procede a operacionalizar las variables experimentales referidas a los inputs y a los outputs. Además, los valores como “el control del comportamiento de los individuos” adoptan como unidades de análisis la relación entre estímulo-respuesta, dejando excluido el sentido que tienen los estímulos para el sujeto.

Respecto del significado de los métodos en la investigación psicológica, podemos hacer referencia a un “modelo de científico” debido a la identificación de muchos investigadores con la idealización de la “metodología”, con la creencia de que hacer ciencia es aplicar el

“método científico”, víctimas del prestigio de las ciencias naturales, en su versión positivista, con la exigencia moral de un deber ser de “seriedad”, al despojarse de los intereses subjetivos. Principalmente, la psicología –hasta hoy– ha sido “socialmente guiada” por imperativos morales, según la expresión de Valsiner (2012), en sus decisiones metodológicas y su elaboración teórica. Desde el punto de vista histórico, las investigaciones psicológicas tomaron cierta distancia de la religión primero y luego asumieron su secularización en términos políticos y morales. En este sentido, puede ser relevante el valor del “excepcionalismo nacional”, una creencia acerca del progreso continuado e ilimitado de los E.U, creado por Dios. Tal excepcionalidad nacional ha guiado el modo de investigar en las ciencias sociales y en la psicología, que debe ser aceptada *orbis et urbis*: postular la cuantificación obligatoria de los fenómenos, el uso decisivo de las estadísticas, como modo único de ser “científico”. De cualquier manera, la intervención de los valores religiosos sobre la investigación psicológica, al marcar la problematización de la vida psicológica y el recorte de los objetos está lejos de ser simple, o ser cada vez menos notoria, como lo muestra el caso de Piaget antes mencionado y el surgimiento de la psicología indígena, antes comentada.

Además, podría decirse que la disociación de las funciones psicológicas que están vinculadas en la experiencia con el mundo, en lugar de la dinámica de sus interacciones; el trabajo intelectual basado en codificaciones de la observación o las múltiples elecciones en cuestionarios, excluyen u obstaculizan desde el punto de vista epistemológico, el enfoque de las unidades de análisis como la identidad de los opuestos. Puede afirmarse que tal estrategia intelectual ha frenado el desarrollo de la metodología dialéctica (VALSINER, 2012). Otra vez, la guía social, la existencia de valores no epistémicos, como el apego a una imagen “seria” del científico que se caracteriza por el uso de medidas cuantitativas o escalas estandarizadas, independientemente de los otros componentes de ciclo metodológico, como los presupuestos, las teorías y otras perspectivas metodológicas que pudieran ser pertinentes. En este sentido, una psicología experimental o cognitiva descalifica los métodos cualitativos.

Ni qué hablar del valor “productividad”, en términos de promover al máximo el rendimiento de los investigadores, en la elaboración de proyectos y procesos de investigación, propiciado por el neoliberalismo que ha conspirado contra la generación de nuevos saberes o el desarrollo de proyectos, cuyos tiempos no tienen nada que ver con las demandas de las agencias que promueven y financian las investigaciones.

Finalmente, queremos señalar que dentro de dos marcos epistémicos de la psicología cultural se utilizan métodos cualitativos, sean formales e informales, pero su sentido es diferente según las perspectivas. Así, la psicología macrocultural subraya que la agencia

tiene un carácter político, la cultura es dominada por grupos que ejercen su dominio en una disputa con otros grupos. Así, los géneros culturales no son negociados democráticamente entre todos los grupos sociales y la agencia, finalmente, es una función de las posiciones de los individuos en el escenario macrocultural. La psicología macrocultural incorpora el estudio del micronivel de interacciones personales y aún la psicología individual, pero como refracciones de factores macroculturales. En todo caso, la subjetividad es importante, pero admitiendo las contradicciones del sistema social. El estudio cualitativo de estos psicólogos incluye la psicología de los individuos para evaluar la intervención de los factores culturales. Por el contrario, la escuela microcultural contrapone la subjetividad y la agencia con respecto a la influencia cultural, sin interesarse en la base cultural objetiva. De ahí que los métodos cualitativos confirman para estos psicólogos la separación tajante de las cuestiones personales de los factores macroculturales. En síntesis, la versión macrocultural propone valores que enfrentan los valores políticos conservadores, mientras éstos presiden la investigación microcultural, marcando el modo en que se indaga y las conclusiones a que se llega. Sin embargo, ello no permite deducir de las premisas políticas la calidad de las investigaciones (RATNER, 2008).

LAS ENTREVISTAS PSICOLÓGICAS

En el caso de la toma de datos por la entrevista clínica, disponemos de poca reflexión sobre el carácter social de esta técnica, o sobre el modo de cómo esta modalidad comunicativa tenía consecuencias en la elaboración de los datos. Algunos autores han señalado que en el interrogatorio clínico el niño no sólo da respuestas a lo que interpreta del problema sino que también lo hace a las expectativas del interrogador (CASTORINA; LENZI; FERNÁNDEZ, 1991). Y esas expectativas incluyen los valores del propio entrevistador, los que deben ser reexaminados y no supuestos como no existentes: se trata de sus expectativas sobre respuestas o nivel conceptual en función de sus diferencias sociales. A la vez, mientras uno intenta comprender la subjetividad del entrevistado, éste se pregunta “qué quiere saber de mí [el entrevistador] y para qué”. Esta situación cobra mayor relevancia en el estudio del conocimiento social. Así, es dable preguntarse si algunas respuestas de los sujetos, como las contradictorias u otras que trasuntan temor o evasión, provienen solo del obstáculo propio de la construcción del objeto social o se prolonga en la naturaleza del vínculo clínico intersubjetivo.

En estos casos se asume que el entrevistado no es un sujeto epistémico, sino un actor social. Este presupuesto nos lleva a pensar que la entrevista, en tanto es una interacción social, es un procedimiento en el que el entrevistado y el entrevistador están involucrados. De esta manera, una entrevista clínica no indaga las ideas infantiles como un

conocimiento exclusivamente individual, dónde el entrevistador es “neutral”. Suponemos, en cambio, que los protagonistas comparten un contrato experimental o que el niño responde en función de cómo interpreta la demanda del entrevistador. Así, puede suceder que la comunicación falle porque no comparten la misma trama de referencia, el significado de la situación de entrevista puede ser diferente para cada uno de ellos. En otras palabras, los conocimientos no pueden ser testeados independientemente del significado que tiene el contexto para los interlocutores en situación de entrevista (SCHAUBER-LEONI; PERRET-CLERMONT; GROSSEN, 1992).

A los fines de este artículo es relevante poner en cuestión el supuesto de que la entrevista clínica es una entrevista “libre de cultura” (SCHAUBER-LEONI; PERRET-CLERMONT; GROSSEN, 1992). Por el contrario, el entrevistado responde a las preguntas del entrevistador poniendo en juego sus experiencias sociales y culturales previas. Por su parte, el entrevistador no solo se aproxima al funcionamiento cognitivo del sujeto sino también a su capacidad de producir respuestas que dependen de sus experiencias socioculturales; pero el experimentador pone en juego su compromiso con la situación, sus experiencias socioculturales, su involucramiento en términos de creencias, valores y emociones respecto del sujeto de entrevista, como ser los valores propios de su cultura o su etnia. Durante la entrevista, si el psicólogo cree en un sujeto individual de conocimiento o si lo considera como un actor social (y miembro de un grupo o clase social), o sea, si se identifica con un valor individualista o de protagonismo social, ello puede marcar el modo en que se realiza la entrevista y el modo en que se analizan los datos. Lo dicho no quiere decir que no haya criterios para precisar los rasgos de una entrevista más o menos aceptable metodológicamente, pero no se puede eliminar la idea de que la manera de preguntar y lo que se “espera” de las respuestas de los sujetos depende de los valores no epistémicos del entrevistador, que son ineliminables, aunque su intervención pueda ser relativamente situada en los cánones metodológicos compartidos por la comunidad de investigadores.

En resumen, la posición de aceptación o rechazo de la miseria del mundo, como diría Bourdieu (1999), la identificación o distancia con los sujetos que se investigan, se expresa en la pregunta de los investigadores: “como debo ser hacia los sujetos que estoy estudiando”, sea porque minimiza la penetración en la subjetividad de los sujetos en el campo de la indagación o porque la asume. De un lado, un investigador que se adecua a las situaciones con una supuesto de reducida “disrupción”; de otro lado, la versión valorativa contraria, que mira desde dentro al sujeto y rechaza la perspectiva panóptica, en sentido foucaultiano. Se trata de los compromisos ético-político de los investigadores, que tienen múltiples manifestaciones. Se incluyen aquí incluso otros

efectos de la cultura de la modernidad, como la tecnologización o la profesionalización sobre las investigaciones psicológicas.

LAS INVESTIGACIONES EN COLABORACIÓN

Finalmente, ponemos de relieve la participación declarada y compartida de los valores no epistémicos que presiden el ciclo metodológico en las investigaciones multidisciplinares, incluso incipientemente interdisciplinares. En las propuestas para resolver determinados problemas sociales, esos valores pasan a jugar un rol explícito para orientar las investigaciones y permear las discusiones, o las elaboraciones conjuntas de los miembros de diferentes disciplinas que articulan sus actividades. Es el caso del estudio de las representaciones sociales sobre los grupos ecologistas, portadores de una nueva sensibilidad ante el medio ambiente, la creación de un nuevo imaginario social o sentido común sobre el ambiente en Brasil (ARRUDA, 2014). El intercambio de diversas disciplinas sociales junto a la teoría de las representaciones sociales se hace durante la determinación del objeto de investigación y su ulterior procesamiento. Desde la historia, la literatura, la filosofía o la teoría de las representaciones sociales se ponen en juego, contextualmente, las perspectivas diferentes ante la complejidad del objeto de investigación a especificar. Algo semejante se diría del enfrentamiento de psicólogos del conocimiento, sociólogos, docentes y antropólogos respecto del inatrapable concepto de “fracaso escolar” o de “violencia escolar”.

El punto de partida de la investigación de dichas situaciones complejas es una primera delimitación de aquellos aspectos que serán investigados. El recorte es inevitable, como recuerda Goldman (1955), porque la realidad es demasiado compleja para permitir su análisis en conjunto. El problema no reside en que se deba recortar la realidad, sino en *cómo* hacerlo (GARCÍA, 2006, p. 95). Dada su naturaleza interdisciplinaria no se puede buscar un criterio que guíe esta delimitación en una teoría particular. Lo que se requiere es un criterio que evalúe qué miradas teóricas y disciplinares pueden ser relevantes. Pero para ello hay preguntas que remiten a un enfoque pre-teórico que deben atenderse: ¿qué debe hacerse? ¿por qué queremos intervenir? ¿cuál sería el estado ideal del sistema? Estas preguntas son de naturaleza social y política, axiológica y volitiva. Para referir esta direccionalidad de la construcción del conocimiento en investigación interdisciplinaria de sistemas complejos García (2006, p. 36) utiliza su concepto de “marco epistémico”. Este no sólo implica una cosmovisión del mundo que habilita ciertas preguntas, sino además una cierta escala de valores que deberán compartir los miembros del equipo de investigación (por ejemplo, coincidir en la justicia distributiva, o en una mirada solidaria sobre los intercambios entre equipos, o valores

favorables a los sectores populares respecto de los efectos de las políticas ambientales). Esto implica, en nuestra opinión, la forma más evidente de la relación ciencia-sociedad: la pregunta acerca de qué tipo de ciencia queremos, o al servicio de qué problemática social, o cuál es alcance y límites de la participación de una disciplina psicológica en relación con otras. Aquí se involucra la puesta en juego de una concepción del mundo que incluye los valores morales y políticos, pero sobre todo una fundamental actividad reflexiva de los psicólogos acerca del significado social de lo que investigan.

VALORES E INTERVENCIÓN DE LOS PSICÓLOGOS EN LA VIDA SOCIAL

En la historia de la psicología, tanto en el conductismo como otras corrientes actuales, las tecnologías comportamentales disminuyen la conciencia de los actores sociales, aunque incrementen su relativa eficacia; son una consecuencia del primado de ciertos valores no epistémicos, que ya hemos mencionado. Por el contrario, hay valores no epistémicos que presiden el compromiso de los psicólogos sociales con los sectores sociales marginales o sometidos a la desigualdad, desafiando a las relaciones de poder. Cuando esos psicólogos realizan intervenciones sobre la subjetividad, la interacción social o la esfera pública e ideológica, ayudan a cuestionar las representaciones hegemónicas. La toma de partido de los psicólogos sobre los sectores sociales postergados o estigmatizados, como resultado de las investigaciones conduce a un proceso de intervención de los psicólogos sociales sobre la calidad de vida de esos grupos sociales. A este respecto, los psicólogos de las representaciones sociales, por caso, pueden adoptar una toma de posición contemplativa, predominante en las investigaciones, y que no cuestiona el orden social existente (HOWARTH, 2006). O por el contrario, ir más allá de mostrar cómo la realidad puede ser estructurada por un grupo, mostrando cómo puede ser transformada. Y esto, habida cuenta de los instrumentos disponibles para intervenir en los procesos de legitimación o de resistencia, de consenso o de disputa de los significados sociales. Se propone una conciencia crítica como componente fundamental de la teoría de las representaciones sociales, con el compromiso del psicólogo en la desalienación de grupos y personas, en la transformación del saber de sí por un saber crítico en los grupos sociales (MARTÍN-BARO, 1996).

Dicho compromiso impacta en la interpretación de la génesis de las representaciones sociales, y se puede ampliar a otros investigadores y profesionales de la psicología, en la medida en que las teorías y sus prácticas involucren las condiciones sociohistóricas y la conflictividad social. Ya sea en el estudio de las instituciones y los problemas de la salud pública, la apropiación infantil de los saberes escolares o los desajustes en la vida comunitaria, aquella conflictividad social coloca a los psicólogos

ante la opción de aceptar las creencias o las prácticas sociales tal como son o de transformarlas a través de su propia intervención.

SOBRE LA OBJETIVIDAD Y LOS VALORES NO EPISTÉMICOS

Por último, se trata de analizar la cuestión epistemológica central: ¿el reconocimiento de los valores elimina el logro de la objetividad de las investigaciones, o son una condición indispensable de ella? ¿Hay usos legítimos e ilegítimos de los valores en la investigación psicológica? ¿Puede el conocimiento psicológico alcanzar un nivel de objetividad estando orientado por valores no epistémicos?

Respecto a la investigación psicológica, rechazamos la tesis hegemónica de que se puede alcanzar objetividad en ciencia solo si se basa en el conocimiento de hechos sin presuponer juicios prácticos, que estarían por fuera del oficio del científico. En la psicología social y en ciertas corrientes de la psicología del desarrollo y de la educación se ha propuesto –bajo el influjo del positivismo– la unicidad del método “científico” en términos del método experimental. Dicho método supone la relación excluyente entre variables independientes y dependientes, así como un tratamiento fuertemente cuantitativo de los datos producidos en las investigaciones para sancionar la “objetividad” del conocimiento alcanzado. Todo lo dicho bajo “la tiranía ontológica” (GÓMEZ, 2014), para la cual la realidad existente puede ser estudiada en su totalidad si es públicamente accesible, con procedimientos correctos, impersonales y de modo desinteresado. Y si lo que existe es por completo ajeno a nosotros, entonces los métodos objetivos son el único acceso a dicha realidad, de modo que el conocimiento científico sería una actividad autoalienante, lo que solo es modificable si se replantea la cuestión de la objetividad.

En base a lo dicho, se puede afirmar que los valores no epistémicos han guiado la construcción del conocimiento psicológico y muy especialmente la búsqueda de evidencia empírica. La intervención de un contenido evaluativo en el recorte del objeto de investigación, por ejemplo, no impide que se pueda guiar legítimamente la investigación empírica, sin que dicho contenido pueda garantizar el logro de la evidencia ni de su fundamentación. La utilización de esos valores es legítima o no según se formulen de tal manera los problemas para evitar o no que la evidencias socave los juicios apoyados en valores. Para identificar ésa u otra utilización es fundamental que la indagación guiada por valores no lleve hacia una conclusión predeterminada.

Insistimos en lo dicho antes en otros párrafos: un diseño de investigación tiene que ser formulado de un modo que la evidencia pueda falsar la hipótesis sugerida o provocada por aquellos valores; de lo contrario, el rol de estos últimos es ilegítimo. Y la ilegitimidad se puede corregir si se usa la misma clase de precauciones metodológicas que

son aceptables para investigaciones guiadas por otras presuposiciones. Creemos que los valores, como antes lo sostuvimos para las concepciones del mundo, condicionan o modulan el proceso metodológico de producción del conocimiento, pero que no determinan lo que se va a encontrar.

En este sentido, el diseño de investigación elaborado por Vigotsky permite que la evidencia pudiera llegar a falsar la hipótesis, de lo contrario el rol de los valores hubiera sido ilegítimo, y lo mismo se puede decir para los psicólogos de las representaciones sociales. Eventualmente, la ilegitimidad hubiera sido corregida usando la misma clase de precauciones metodológicas que son aceptables para investigaciones guiadas por otras presuposiciones valorativas. Esto es, su propia metodología específica, adecuada a la problemática del desarrollo, y utilizando los controles empíricos, la búsqueda de claridad conceptual, así como ateniéndose a criterios explicativos verificables. Por más que los valores orientaron efectivamente su investigación, Vigotsky no dejó de conectar sus producciones teóricas con la búsqueda empírica, de ahí la interrelación entre psicología teórica y psicología aplicada, que es una característica de su obra.

De acuerdo a lo que venimos diciendo, para que la intervención de los valores no cognitivos tenga lugar reconocido en la investigación hay que asumir una concepción de la objetividad diferente de la tradicional, basada en la representación de un mundo único, y aceptando que hay una pluralidad de significados del término (GÓMEZ, 2014). Consideramos que hay una objetividad que deriva de las prácticas de la investigación psicológica limitadas por el mundo real, que resiste o no a los resultados alcanzados. Las indagaciones son adecuadas o inadecuadas empíricamente, o son conceptualmente consistentes, a la vez que están fuertemente cargadas por aspectos normativos y valorativos. Nos permitimos asumir la tesis de la objetividad interactiva, basada en los acuerdos luego de un proceso social constituido por los grupos de investigadores, consensuando el modo en que se arbitran las discusiones. Justamente, dicha objetividad es de naturaleza social y resulta de una actividad crítica entre los miembros de un programa de investigación e incluso por sus consecuencias sociales (LONGINO, 2015). Para Bourdieu (2002), la objetividad depende del acuerdo entre los observadores, es una clase de intersubjetividad, la validación intersubjetiva se opone a cualquier tipo de realismo representativo que tienda a fundar la verdad en la adecuación de “la cosa y la mente”. Si bien la definición de lo que denominamos objetividad es una ardua cuestión epistemológica, estamos interpretándola como una construcción social, de logros alcanzados a través de consensos y de críticas. Finalmente, y siguiendo este carácter social e histórico, la objetividad es “para adelante”, no es anterior al conocimiento científico. Incluso, éste es

objetivo en la medida en que ha sobrevivido a las objeciones y es capaz de sostenerse, hasta cierto punto, frente a las objeciones futuras. En una perspectiva de racionalismo histórico, la objetividad se alcanza durante los procesos de elaboración contextualizada de los conocimientos, según los criterios de legitimidad producidos históricamente por las comunidades científicas. Podemos adoptar en alguna medida la versión de Bachelard (1971) de la objetividad como “un proyecto”, en el sentido de una conquista a alcanzar por la investigación y no un dato que es anterior al conocimiento mismo (como en la versión positivista).

Quisiéramos en este punto hacer una aclaración: no identificamos la objetividad y el realismo, y mucho menos los identificamos con el realismo representativo, como en la versión positivista, pero aquella es una construcción social que se puede vincular con una versión crítica del realismo (BHASKA, 1993). Esto es, pensar el proceso de construcción histórica y social del conocimiento no es incompatible con asumir un modesto realismo crítico, en el sentido de que dicha construcción es una aproximación asintótica a la realidad, y que ésta resiste a los distintos intentos por comprenderla, contribuyendo a la reconsideración de las ideas.

Ahora bien, se puede mostrar que en las investigaciones de la psicología del desarrollo y las representaciones sociales hay una relación de ida y vuelta entre los valores no epistémicos y la búsqueda de la objetividad; ésta no puede ser solamente un ejercicio de procedimientos técnicos o metodológicos. Aquí aparece un punto crucial para la evaluación de las investigaciones: si la actividad crítica es un componente de la objetividad, como lo han señalado Longino y Bourdieu, poner en discusión a los valores que forman parte del proceso de conocimiento es imprescindible. No se juzgan los valores como a componentes que así se desprenderían de la objetividad, sino como parte de la construcción de la objetividad. También cabe recordar que los propios juicios de valor pueden ser cuestionados por juicios fácticos: las ciencias sociales pueden hacer afirmaciones como resultado de investigaciones empíricas que muestran la naturaleza y funciones de las creencias valorativas de los científicos sobre el curso de sus procedimientos científicos. A la vez, los juicios fácticos no se aíslan de los juicios valorativos. Por otra parte, se pueden dar argumentos bien fundados para cuestionar los valores no epistémicos, por ejemplo, la creencia de los psicólogos en un mundo político que sucede con independencia de nuestra participación, y que es valorado negativamente. Esto conduce a su inmovilidad, por ejemplo, frente a la estigmatización de ciertas minorías étnicas.

En el caso de las representaciones sociales y bajo el supuesto de que una investigación no es desinteresada, se busca ahondar en las nuevas orientaciones en la disputa y los conflictos en el origen de las representaciones, lo que expresa valores políticos del punto de vista

del investigador, y otro tanto debería ser dicho de aquellos psicólogos sociales que permanecen ajenos al tema. De aquí se plantea claramente una disyuntiva de valores en la orientación de las indagaciones: ¿se trata de soportar o cuestionar el orden social? ¿de consolidar a dicho orden o transformarlo? El prestar mayor atención a los conflictos inherentes a la constitución y transformación de las representaciones es toda una definición de los valores que presiden las investigaciones. El objetivo de las investigaciones es cambiar las condiciones sociales, más bien que limitarse a describirlas (RAUDSEPP, 2005). Tal como lo manifestó en su momento Moscovici, la psicología social es una ciencia moral humanitaria, en condiciones de dar respuesta a problemas vinculados al empoderamiento de los sectores dominados para lograr su liberación. Esta posición ha sido revigorizada por una nueva línea de investigación-acción que moviliza a las representaciones sociales para comprometer a los grupos estigmatizados. No se trata meramente de estudiar la reproducción de la realidad social, sino cómo puede ser transformada, hay que tematizar la resistencia colectiva y el cambio social, tanto como la opresión y la reproducción social (ELCHEROTH; DOISE; REICHER, 2011). De lo dicho, se desprende que es posible asociar la búsqueda de la objetividad del conocimiento psicológico con el compromiso político.

Nuestra tesis central es: en el ciclo metodológico el cuestionamiento de ciertos valores no epistémicos puede ayudar al logro de la objetividad, cuándo obstaculizan el planteo de ciertos problemas, o el logro de conocimientos verificados, o dan lugar a consecuencias en la práctica psicológica que son cuestionables desde otros valores no epistémicos en juego, en una discusión basada en buenas razones. Sería, entre otros, el caso del control de las conductas de sujetos, el aislamiento y naturalización de los sujetos con discapacidades, o dejar sin tocar el mundo social caracterizado por relaciones de dominación. Es preciso un ejercicio crítico sobre dichos valores. En este sentido, el cuestionamiento de las condiciones sociales de la investigación –que abarcan las preferencias políticas o morales– se puede llevar a cabo por la apelación a las ciencias sociales o por la interacción crítica entre los miembros de una comunidad científica, o entre diversas comunidades. No está en juego ninguna autoridad por encima de estos protagonistas. “No hay autoridad más alta o posición no perspectivista trascendente desde dónde sea posible adjudicar una suposición fundamental” (LONGINO, 2015, p. 35).

La caracterización del rol jugado por los valores no epistémicos en la investigación psicológica, y sobre todo la defensa de una objetividad que supone aquella intervención tiene ciertas consecuencias para la actitud de los investigadores. Como lo ha mostrado la psicología crítica (THEO, 2011) es preciso un pensamiento crítico sobre el contexto de descubrimiento de las hipótesis psicológicas, lo que implica estudiar por

qué los investigadores están interesados en determinadas temáticas, lo que lleva a reconstruir los intereses sociales y personales que están en el origen de las hipótesis y conceptos; además, se requiere la reflexión sobre el contexto de interpretación de los datos y el de las prácticas, vinculándolos con el poder en la sociedad; más aún, la reflexividad en el propio contexto de justificación, apuntando, como lo hicimos antes, al sentido de la objetividad y las consecuencias de los valores sobre la prueba de las hipótesis sugeridos por ellos.

CONCLUSIONES

Lo más importante que hemos mostrado: los valores no epistémicos son parte de la construcción de un conocimiento objetivo en psicología, en las prácticas intersubjetivas limitadas por el mundo real, que resiste o no a las hipótesis. La investigación, sea adecuada o inadecuada empíricamente, depende fuertemente de aspectos normativos y valorativos.

En particular, la referencia a los valores políticos parece altamente significativa, porque han influido en la constitución de la psicología. Sin embargo, frecuentemente están invisibilizados, no siendo cuestionados o reconsiderados, tanto en la investigación como en la práctica de la psicología. Más aún, tal explicitación de las posiciones valorativas se inscribe en los esfuerzos por desnaturalizar *la cultura psi*, que no reconoce las dimensiones políticas, sociales e históricas de la propia psicología como ciencia o como técnica de intervención. Hoy sabemos que tal cultura es un dispositivo que forma parte de la transformación de las sociedades disciplinadoras en lo que se podría denominar sociedades de control, y que resulta inaccesible a los actores sociales o los propios psicólogos.

El haber mostrado parcialmente la intervención de los valores no epistémicos pretende promover la reflexión de los psicólogos acerca de las condiciones de su propia actividad profesional y producción teórica. Tal reflexión es crucial, justamente porque, como en el caso de los supuestos ontológicos y epistemológicos a los que se asocian, los valores no epistémicos están en un estado implícito, conformando el sentido “común” científico. La tarea de la reflexión epistemológica y del pensamiento de la comunidad que investiga puede llevar a la explicitación de las condiciones sociales de la investigación y a su ulterior tematización, por medio de argumentos que contrapongan tipos de valores y su repercusión sobre la producción de conocimientos.

En lo dicho se desliza una cierta similitud con la dialéctica entre lo que Elías denominaba “compromiso” con los valores sociales y las emociones de los actores sociales (los propios psicólogos), que enfrentan a su objeto con las aversiones y temores que resultan de su participación social y el “distanciamiento”, que supone un creciente autonomía de los valores y creencias sociales. Siendo éstos inevitables,

porque de lo contrario sería imposible conocer el mundo social y psicológico. Dado que no basta renunciar a las creencias con las que se está comprometido para alcanzar el distanciamiento, éste último se destaca sobre un fondo de involucramiento. Más aún, los psicólogos y los sociólogos, en ocasiones, pretenden distanciarse de modo absoluto de su involucramiento valorativo, apelando a “métodos objetivos”, lo que resulta infructuoso.

Finalmente, y respecto del pensamiento “crítico”, que corresponde a la actividad reflexiva y autorreflexiva del investigador, hay que entenderlo en un doble sentido (WACQUANT, 2006). Por una parte, una acepción que se podría denominar kantiana, esto es, el análisis evaluativo de las categorías y formas de conocimiento, para determinar sus condiciones de posibilidad, en relación a la intervención de los valores en el proceso de conocimiento científico; en un segundo lugar, una acepción próxima al marxismo (en el sentido de la escuela de Frankfurt y de Wacquant y Bourdieu), que se dirige hacia la realidad sociohistórica para sacar a luz las formas ocultas de la dominación y de explotación, en nuestro mundo, cuáles son las alternativas que dichas formas ocultan, obstruyen y excluyen. El pensamiento crítico más fructífero es el que se sitúa en la confluencia de estas dos tradiciones: une la crítica epistemológica y la crítica social, cuestionando de forma constante, activa y radical las formas establecidas de pensamiento y las formas establecidas de la vida colectiva, el “sentido común” y ciertos valores no epistémicos, que se han constituido socialmente.

Puede y debe existir una sinergia entre estas dos formas de la crítica, de modo que el cuestionamiento intelectual, o el examen lógico de los términos y definiciones se articule con la reconstrucción de las condiciones sociales de su elaboración, el conocimiento de las condiciones sociales del pensamiento. En el caso de la intervención de los valores en las investigaciones psicológicas, explicitar los velamientos y los desconocimientos de los valores políticos y morales que guían la elaboración de las teorías, o la actividad metodológica y las prácticas que ellas promueven. Se trata del cuestionamiento de los supuestos filosóficos, que conllevan valores no epistémicos, expresan disputas sociales y relaciones de poder, y son asumidos implícitamente por los investigadores. En ocasiones, esos valores obturan la conquista de la objetividad y en otras la facilitan.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, E. Uses of value judgment in science: a general argument, with lessons from a case study of feminist research of divorce. *Hipatia*, v. 19, n. 1, p. 1-24, 2004.

ARRUDA, A. Representações sociais e movimentos sociais: grupos ecologistas e ecofeministas do Rio de Janeiro. In: SOUSA, C. P. de; ENS, R. T.; VILLAS BOAS, L.; NOVAES, A. de O.; STANICH, K. A. B. (Org.) *Angela Arruda e as representações sociais: estudos selecionados*. Curitiba: Champagnat; São Paulo: Fundação Carlos Chagas, 2014. p. 327-350.

- BACHELARD, G. *Epistémologie*. Paris: PUF, 1971.
- BHASKA, R. *Reclaiming reality: a critical introduction to contemporary philosophy*. London: Verso, 1993.
- BOURDIEU, P. *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama, 2002.
- BOURDIEU, P. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CASTORINA, J. A. La metateoría y su intervención en la investigación psicológica de los conocimientos sociales. In: ENCUENTRO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA, 8., 2015. Córdoba, Argentina. *Anais...* Córdoba, AR: ALEHC, 2015. No prelo.
- CASTORINA, J. A. La explicación para las novedades del desarrollo psicológico y su relación con las metateorías. In: TALAK, A. (Coord.). *Las explicaciones en psicología*. Buenos Aires: Prometeo, 2014. p. 57-76.
- CASTORINA, J. A. La dialéctica en la psicología del desarrollo: relevancia y significación en la investigación. *Psicología: Reflexão e Crítica*, v. 23, n. 3. p. 516-524, 2010.
- CASTORINA, J. A. El impacto de las representaciones sociales en la psicología de los conocimientos sociales: problemas y perspectivas. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, v. 38, n. 135, p. 757-776, set./dez. 2008.
- CASTORINA, J. A.; LENZI, A.; FERNÁNDEZ, S. El proceso de elaboración de un diseño experimental en psicología genética: la noción de autoridad escolar. *Revista Argentina de Psicología*, n. 41, p. 79-92, 1991.
- DUPRÉ, J. Fact and value. In: KINCAID, H.; DUPRÉ, J.; WYLIE, A. (Ed.) *Value-free science? Ideal and illusions*. Oxford: Oxford University Press, 2007. p. 27-47.
- ELCHEROTH, G.; DOISE, W.; REICHER, S. On the knowledge of politics and the politics of knowledge: how a social representations approach help us rethink the subject of political psychology. *Political Psychology*, v. 32, n. 5, p. 729-758, Oct. 2011.
- FAIGENBAUM, G.; CASTORINA, J. A.; HELMAN, M.; CLEMENTE, F. El enfoque piagetiano en la investigación del juicio moral: alternativas frente al naturalismo y el relativismo. *Estudios de Psicología*, v. 24, n. 2, p. 205-222, 2003.
- GARCÍA, L. Historia, valores políticos y conocimientos psicológicos: el caso de Vigotsky y la psicología vigotskyana. In: CONGRESO IBEROAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA, 2., setembro de 2010, Buenos Aires. *Artículo...* Buenos Aires, 2010.
- GARCÍA, R. *Los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- GOLDMANN, L. *Le dieu caché: étude sur la vision tragique dans les pensées du Pascal et dans le Theatre de Racine*. Paris: Librairie Gallimard, 1955.
- GÓMEZ, R. *La dimensión valorativa de las ciencias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
- HARDING, S. Rethinking standpoint epistemology: what is "Strong Objectivity"? In: KELLER, E. F.; LONGINO, H. E. *Feminism & Science*. Oxford: Oxford University Press, 1996. p. 235-248.
- HOWARTH, C. A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of social representation theory. *British Journal of Social Psychology*, v. 45, n. 1, p. 65-86, 2006.
- KIM, U.; BERRY, J. W. *Indigenous psychologies: experience and research in cultural context*. Newbury Park, CA: Sage, 1993.
- LACEY, H. The behavioral scientist *qua* scientist makes value judgments. *Behavior and Philosophy*, n. 31, p. 209-223, 2003.
- LONGINO, H. The Social Dimensions of Scientific Knowledge. In: ZALTA, E. (Ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Spring, 2015. Disponível em: <<http://plato.stanford.edu/entries/scientific-knowledge-social/>>. Acesso em: 21 set. 2015.
- LONGINO, H. *The Fate of knowledge*. Princeton: Princeton University Press, 2002.

- LONGINO, H. Cognitive and no-cognitive Values in Science: Rethinking the dichotomy. In: HINKINSON NELSON, L. (Ed) *Feminism, Science and the Philosophy of Science*. Dordrecht: Kluger Academic, 1996.
- MARKOVÁ, I. Ethics in the theory of social representations, papers on social representations, v. 22. p. 4.1-4.8, 2013. Disponível em: <[http://www. Psych. Ilse.ac.uk/psr/](http://www.Psych. Ilse.ac.uk/psr/)>. Acesso em: 21 set. 2015.
- MARKOVÁ, I. *Dialogicality and social representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- MARTÍN-BARÓ, M. *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta, 1996.
- MOSCOVICI, S. An essay on social representations and ethnic minorities. *Social Science Information*, v. 50, p. 441-461, 2011.
- PIAGET, J. *Le jugement moral chez l'enfant*. Paris: PUF, 1932.
- PRILLELTENSKY, I. Values, assumptions and practices: assessing the moral implications of psychological discourse and action. *American Psychologist*, v. 52, n. 5, p. 517-535, 1997.
- PUTNAM, H. *The collapse of fact-values dichotomy and other essays*. Londres: Cambridge University Press, 2002.
- RATNER, C. Cultural psychology and qualitative methodology: scientific and political considerations. *Culture & Psychology*, v. 14, n. 3, p. 259-288, Sept. 2008.
- RAUDSEPP, M. Why is it so difficult to understand the theory of social representations? *Culture & Psychology*, v. 1, n. 4, p. 455-468, 2005.
- SCHUBAUER-LEONI, M. L.; PERRET-CLERMONT, A. N.; GROSSEN, M. The construction of adult child intersubjectivity in psychological research and in school. In: CRANACH, M. V.; DOISE, W.; MUGNY, G. (Ed.). *Social representations and the social bases of knowledge*. Swiss Psychological Society, v. 1. Berne: Hogrefe & Huber, Lewinston, 1992. p. 69-77.
- TALAK, A. M. Los valores en las explicaciones en psicología. In: TALAK, A. M. (Coord.). *Las explicaciones en Psicología*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- THEO, T. Radical philosophical critique and critical thinking in psychology. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, v. 31, n. 3, p. 193-199, 2011.
- TREICHLER, P.; FRANKEL, R.; KAMARAE, C.; ZOPI, K.; BECKMAN, H. Problems and problems: Power relations in a medical encounter. In: KAMARAE, C.; SCHULTZ, M.; O'BARR, W. (Ed.) *Language and power*, Beverly Hills: Sage, 1984. p. 62-88.
- VALSINER, J. *A Guided science*. London, UK: Transaction, 2012.
- VALSINER, J. Climbing the sacred mountain of knowledge: psychology at its eternal crossroads. In: CONGRESO COLOMBIANO DE PSICOLOGÍA, 14., abril de 2010. Ibagué, Colombia. *Anais...* Ibagué, CO: Universidad de Ibagué, 2010.
- VIDAL, F. *Piaget before Piaget*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1994.
- VIGOTSKY, L. *Teoría y método en psicología*. Madrid: Visor, 1991.
- VOELKLEIN, C.; HOWARTH, C. A review of Controversies about Social Representations Theory: a British debate. *Culture & Psychology*, v. 11, n. 4, p. 431-454, 2005.
- WACQUANT, L. Entrevista. *Adef*, Revista de Filosofía, v. 26, n. 31, p. 129-134, 2006.

JOSÉ ANTONIO CASTORINA

Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Tecnológicas – Conicet –, Buenos Aires, Argentina
ctono@fibertel.com.ar